

El sistema político argelino a raíz de las elecciones presidenciales de 8 de abril de 2004²⁶⁹

Inmaculada Szmolka Vida (UGR).

1. El papel de las elecciones en el sistema político argelino

Uno de los rasgos más significativos de la democracia es la celebración de elecciones libres, periódicas y competitivas a través del ejercicio del sufragio universal de los ciudadanos. Según la Ciencia Política clásica, los procesos electorales democráticos se dirigen fundamentalmente a la consecución de tres objetivos: obtener representación, producir Gobierno y otorgar legitimación (Carreras y Vallés, 1977: 19-32).

En primer lugar, las elecciones cumplen un papel central en el funcionamiento del sistema puesto que permiten la materialización e institucionalización del principio representativo en el que se basa la democracia (Laiz, 2001: 125). La representación efectiva que produzcan unas elecciones dependerá de qué sectores sociales y políticos hayan podido participar en ellas y sentirse representados (Vanaclocha, 1988). En Argelia, desde su independencia de Francia en 1962, no podemos decir que las elecciones hayan servido para formar un Parlamento realmente representativo de la sociedad. En el nuevo Estado argelino se impuso un régimen de partido único personificado por el Frente de Liberación Nacional (FLN), situándose el resto de formaciones políticas existentes en ese momento al margen de la legalidad. Las elecciones celebradas durante el período de partido único estuvieron monopolizadas por el FLN dada la necesaria aprobación de los candidatos por su órganos dirigentes. Únicamente, a partir de los comicios de febrero de 1977, se introdujeron elementos semicompetitivos en la elección de la Asamblea Popular Nacional (APN) al poder elegir los votantes entre tres candidatos presentados por el FLN en cada circunscripción, de forma que era posible cancelar uno o varios nombres de la lista con la posibilidad de mostrar así su rechazo por algún o algunos candidatos de la lista (Axtmann, 1999). Igualmente, las elecciones presidenciales no sirvieron más que para confirmar al candidato del partido único y de la elite militar y para conferirle una amplia legitimación. Hasta 1989, tras las revueltas populares que sacudieron Argelia el año anterior, no se abrió el sistema político al libre juego democrático de los partidos²⁷⁰. En el

²⁶⁹ Este comunicación se inserta dentro del proyecto de investigación financiado por el Ministerio español de Ciencia y Tecnología: "Los procesos electorales como elemento democratizador en el Magreb" (SEC2002-03956), dirigido por la profesora M^a Angustias Parejo del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Granada.

²⁷⁰ Como consecuencia de la revisión constitucional de 1989 y a la luz de la nueva ley de partidos aprobada poco más tarde, comenzaron a surgir numerosas fuerzas políticas. Así, hasta el mes de mayo de 1990, se habían creado o emergido de la clandestinidad cuarenta y siete partidos políticos. De estos, una veintena desaparecieron, otra veintena fueron reconocidos y sólo doce presentaron candidatos a las elecciones locales de 12 de junio de 1990. La característica común en la mayor parte de ellos era una organización débil, poco consolidada tanto desde la base del partido como de su dirección, un liderazgo caudillista y un funcionamiento por cooptación (Bustos, 2004: 55). Actualmente, el sistema de partidos en Argelia se sostiene sobre tres *cleavages* principalmente: el ideológico, el religioso y el cultural. Con respecto al primero, los partidos se diferencian por su ubicación en la escala ideológica izquierda-derecha, fundamentalmente en razón de la posición del Estado en la economía. Con la eclosión de partidos en los años 1989-1990 existía un claro predominio de partidos de centro, siendo los ubicados en la derecha ideológica más numerosos que los de izquierda, de forma que el discurso de la derecha centrado en el liberalismo y en la denuncia del socialismo se convirtió en el principal de la sociedad argelina, lo que constituía un precedente respecto al discurso izquierdista anterior (Djebaili, 1996). En cuanto a la fractura religiosa, los partidos argelinos se definen también en relación con la implicación del Islam en la vida pública aunque no puedan construir sobre la religión la base de su identidad de partido. Por último, las

mes de junio de 1990 se celebraron las primeras elecciones locales pluralistas y competitivas en las que el Frente Islámico de Salvación (FIS) se hizo con el triunfo en la mayor parte de los Ayuntamientos. En diciembre de 1991, tuvo lugar la primera vuelta de las elecciones legislativas en las que el FIS volvió a revalidar el éxito del año anterior, presagiándose que en la segunda vuelta se harían con la mayoría absoluta de los escaños de la APN. La posterior intervención del Ejército para interrumpir el proceso electoral frustró la primera experiencia democrática encaminada a dibujar las preferencias de los ciudadanos en el Parlamento. Más recientemente, en las últimas elecciones legislativas de mayo de 2002, las ausencias del Frente de Fuerzas Socialistas (FFS) y de la Reagrupación para la Cultura y la Democracia (RCD) en las candidaturas -con motivo de la represión de las fuerzas de seguridad de los levantamientos populares en la Cabilia²⁷¹- y el mantenimiento de la ilegalización del FIS y de otros partidos islamistas como *Wafa wa al-Adl*²⁷², impidió también la configuración de una Asamblea donde estuvieran representadas todas las tendencias de la sociedad. De este modo, podemos decir que el pluralismo en Argelia está limitado por el rechazo de algunas fuerzas políticas a la legitimidad del sistema y por las diferencias ideológicas toleradas por el propio régimen político.

En segundo lugar, las elecciones buscan la producción de gobierno, es decir, la extracción de aquellas elites que se harán cargo de la dirección política del país. En un sistema semipresidencialista como el argelino, esta función la desempeñaría principalmente las elecciones presidenciales, de forma directa, al elegir al Presidente de la República (PR) y las elecciones a la Asamblea Popular Nacional (APN), indirectamente, al tener la llave de la investidura del Primer Ministro (PM) y su Gobierno²⁷³. No obstante, en el sistema político argelino hay que tener en cuenta la disociación que se produce entre el poder formal ejercido principalmente por el PR y el poder real detentado por los altos mandos del Ejército y desempeñado, de modo más o menos visible, según las distintas etapas políticas. En este sentido, el gobierno en la sombra que ejerce la cúpula dirigente militar hace que la dirección del Estado no esté ligada directa y exclusivamente a la celebración de las elecciones y, por tanto, que no esté sujeta a responsabilidad política.

En tercer lugar, las elecciones tienen como finalidad la legitimación del sistema político a través del libre juego democrático. Sin embargo, en el caso de Argelia, en lugar de servir para conferir legitimidad democrática, la legitimidad principal que se querría garantizar sería la del propio régimen y su sistema de poder. A través de la celebración de elecciones, se buscaría ofrecer una imagen de democracia y pluralismo político, tanto de cara a la sociedad argelina como a la sociedad internacional. Por otro lado, las elecciones han constituido una estrategia del poder de cara a su perpetuación o adaptación a las nuevas exigencias externas o internas del sistema (Montabes: 1999: 17 y 32). Durante el período de partido único, los procesos electorales fueron utilizados como instrumentos de movilización y participación de la ciudadanía; pero, sobre todo, representaron un momento de adhesión y, por consiguiente, de legitimación del sistema político. En 1989, tras el agotamiento de la fórmula política de legitimación nacionalista, que había sostenido el régimen de partido único en base al liderazgo del FLN en la guerra de liberación

diferencias culturales en Argelia han llevado a que determinados formaciones políticas representen los intereses del mundo bereber, al margen de la cuestión de que tampoco puedan existir partidos exclusivamente basados en características culturales propias y en diferencias regionales.

²⁷¹ A mediados de abril de 2001, se produjeron importantes enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y manifestantes en la Cabilia que protestaban por la muerte, el día 18, de un estudiante durante su detención por la policía en la comisaría de Tizi Hibel. La tensión fue en aumento y, a finales del mes de abril, eran ya 60 los muertos por los disturbios (Lawless, 2002: 173). El 28 de julio 2001, el Gobierno hizo público un informe sobre los sucesos de la Cabilia donde se concluía que las fuerzas de seguridad actuaron de forma provocadora. Por su parte, en abril de 2002, buscando la participación del FFS y de la RCD en las elecciones legislativas de ese año, Bouteflika anunció el reconocimiento del *tamazight* como lengua nacional aunque esa medida no daba satisfacción a la reivindicación bereber de que fuese lengua oficial junto con el árabe. Hay que destacar que las reivindicaciones identitarias clásicas del movimiento cultural bereber de los años 80 -reconocimiento del *tamazigh* como lengua nacional y oficial- se han traspasado en los últimos años, reclamando al mismo tiempo el cambio del sistema y una redefinición de las prerrogativas de los poderes públicos (Tilleli, 2003: 157).

²⁷² El partido *Wafa wa al-Adl* fue creado en 1999 bajo el liderazgo de Ahmed Taleb Ibrahim. En el año 2000, el Ministerio del Interior decidió prohibir esta organización por considerar que se trataba de una reconstitución encubierta del FIS.

²⁷³ Las elecciones presidenciales y a la APN no coinciden en el tiempo lo que puede dar lugar a situaciones de cohabitación, aunque las características de subordinación y docilidad que ha manifestado el parlamentarismo argelino hace que esto no sea una circunstancia realmente relevante.

GRUPO DE TRABAJO 17:

Los procesos electorales como elemento democratizador en el Magreb.

nacional, se busca la democratización del sistema político como forma de supervivencia política del régimen²⁷⁴. Pese a ello, la interrupción del proceso electoral por el Ejército, como consecuencia de la victoria del FIS en la primera vuelta de las elecciones celebradas en diciembre de 1991, puso de manifiesto los límites de tal apertura democrática. La vida institucional no se restablecería hasta la celebración de las elecciones presidenciales de 1995 –con la victoria del general Liamine Zeroual– y las legislativas de 1997. A partir de 1995, los procesos electorales buscarían más bien la normalización política del país y la legitimación del nuevo régimen político surgido tras la guerra civil, donde el Ejército desempeñaría el poder en la sombra bajo la imagen democrática de instituciones representativas. Como refleja Rémy Leveau, esta institucionalización permitió reforzar la legitimidad de la Presidencia frente al Ejército, aunque no hasta el punto de convertirla en un poder independiente (Leveau, 1998). De hecho, Zeroual fue el candidato de consenso de los militares como oficial de mayor rango y antigüedad. Más tarde, las tensiones entre Zeroual y los dirigentes militares, por sus concepciones distintas sobre la estrategia para poner fin a la violencia islamista y la lucha por el poder entre los clanes del Ejército, llevaría al Presidente de la República a dimitir de su cargo, convocándose nuevos comicios presidenciales en el mes de abril de 1999, en las que resultó vencedor Abdelaziz Bouteflika con el 73.79% de los sufragios. Sin embargo, su elección fue deslegitimada por la retirada del resto de candidatos quienes no quisieron participar en un proceso electoral irregular en el que el vencedor se conocía de antemano²⁷⁵.

De este modo, podemos comprobar que las elecciones poseen un significado bien distinto según tengan lugar en regímenes políticos democráticos o autoritarios. Sin embargo, el hecho de que el sistema político argelino y los procesos electorales no se ajusten a los estándares democráticos no nos puede llevar a negar la relevancia de las elecciones en el análisis politológico. En este sentido, la importancia del

²⁷⁴ Siguiendo al profesor Montabes (1999: 66) podemos señalar seis factores que pueden llevar a los regímenes autoritarios a propulsar la democratización a través de las elecciones:

- “La entrada en declive de la legitimidad del régimen sobre la que se había sustentado en su permanencia en el poder de manera más o menos prolongada.
- La presión creciente de los sectores que reclaman una mayor participación en un contexto políticamente más abierto o más democrático.
- La creencia de los gobernantes autoritarios de que a través de las elecciones podrían renovar la legitimidad en declive producto del deterioro de la situación de origen –movimiento revolucionario, descolonizador, de liberación, establecimiento de un caudillaje carismático, etc.-.
- La presión internacional de homologación de las formas de organización política para obtener una mayor seguridad en el contexto de la globalización de la economía y de las relaciones.
- La presión ejercida por las denuncias de organizaciones internacionales de las violaciones de los derechos humanos que han podido acarrear sanciones para el régimen que también podían afectar a su supervivencia.
- La creencia de los gobernantes autoritarios de que, a pesar de todo, las elecciones les permitiría continuar en el poder”.

En el caso de Argelia, la pérdida de legitimidad del régimen –fundamentada hasta entonces principalmente en el nacionalismo– y su intento de supervivencia en un nuevo contexto político interno e internacional sería lo que llevó principalmente a la democratización del sistema político.

²⁷⁵ El 15 de abril de 1999 se celebraron elecciones presidenciales a las que se presentaron siete candidatos: Hocine Aït Ahmed del Frente de Fuerzas Socialistas (FFS); Mouloud Hamrouche, antiguo primer ministro y líder del ala reformista liberal del FLN que había firmado los acuerdos de Sant Egidio; Ahmed Taleb Ibrahimi, hijo de un dirigente de la Liga de Ulemas y responsable de la política de arabización durante el período de Boumediene, que recibió el apoyo del FIS; Abdallah Djaballah, fundador del partido islamista *Ennahda*, pero que no contó con el apoyo de su partido, por lo que dimitió y se presentó como independiente; Mokdad Sifi, antiguo ex PM; y, Abdelaziz Bouteflika, destacado dirigente del FLN y ministro en varias ocasiones. En esta ocasión, la división en el seno del Ejército impidió la designación de un candidato de consenso (Hernando de Larramendi, 2000). No obstante, finalmente el Ejército se decantó por Bouteflika pese a sus primeras reticencias (Benchiba, 2002). El objetivo buscado por la elite militar era que Bouteflika pudiera mejorar la imagen internacional del régimen y que se alejara el riesgo de una internacionalización del conflicto argelino, tras la mayor implicación y preocupación mostrada en los meses anteriores por varias misiones internacionales y la ONU (Hernando de Larramendi, 2004). Por otro lado, Bouteflika contó también con el respaldo de los responsables de la seguridad militar y de cuatro partidos próximos al régimen (FLN, RND, *Ennahda* y MSP) (Hernando de Larramendi, 2000).

análisis de los procesos electorales en sistemas políticos como el argelino no procede tanto del estudio de sus resultados y del comportamiento electoral, sino del conocimiento que nos permite de las características del sistema político, de la estructura y las relaciones de poder entre los actores políticos y de las estrategias del régimen político de cara a su legitimación y, por tanto, a la reconducción del sistema. De esta forma, las elecciones en países no democráticos suponen un instrumento muy importante para “aprehender la lógica interna y el funcionamiento efectivo del Estado y del Poder” (Parejo, 1997: 337).

Desde esta perspectiva, este trabajo pretende analizar las elecciones a la Presidencia de la República celebradas el 8 de abril de 2004. Su estudio nos permite conocer el papel que juegan cada uno de los actores políticos en el sistema y sus interacciones, cómo se establecen las redes y alianzas de poder y cómo en definitiva se determina la política en Argelia. De este modo, en primer lugar, se examinará el papel formal y real que desempeñan las instituciones representativas en el sistema político argelino, prestando especial atención a la forma de su elección, a las funciones que desempeñan y a los límites de su autonomía política. En segundo lugar, consideraremos el contrapeso que ejerce el Ejército al poder de estas instituciones y cuál ha sido la actitud de los militares ante la celebración de las elecciones de abril de 2004. En tercer lugar, analizaremos las elecciones presidenciales de 2004, haciendo hincapié en la posición de la jerarquía militar y los partidos políticos en estas elecciones. Finalmente, estudiaremos los resultados de las elecciones presidenciales, intentando ofrecer una explicación de la sorprendente y contundente victoria de Abdelaziz Bouteflika.

2. El poder formal y real en Argelia

Formalmente, podemos definir la forma de gobierno en Argelia como de semipresidencialista, donde el poder ejecutivo es compartido entre el Presidente de la República (PR) y el Gobierno, al frente del cual figura el Primer Ministro (PM). A pesar de ellos, los extensos poderes que la Constitución atribuye al PR le convierten en la figura clave del sistema institucional. Por el contrario, se reserva al Parlamento una posición subordinada al resto de instituciones estatales.

Sin embargo, en el sistema político argelino hay que distinguir entre el poder formal ejercido por el Presidente de la República y el poder real detentado por los altos mandos militares y desempeñado, de modo más o menos visible, según las distintas etapas políticas. El poder se ha ejercido tradicionalmente en Argelia por consenso, estableciéndose de esta forma un equilibrio interno sobre la base de la relación de fuerzas de los actores políticos, de modo que toda tentativa de poner en entredicho el *status quo* interno del régimen ha provocado una crisis que el Ejército se ha apresurado a cerrar (Benchiba, 2002: 34). Son varios los ejemplos que tenemos de ello: el golpe de Estado militar contra Ben Bella en 1965, la interrupción del proceso electoral de 1991, la destitución del primer ministro Hamrouche en 1991 o la forzada dimisión del presidente Zeroual en septiembre de 1998.

Así, la organización de poder establecida en la Constitución difiere en el modo en que éste se ejerce en la práctica política. La Constitución de 1996 configura un sistema democrático: reconocimiento de derechos y libertades, pluralismo político, instituciones representativas, controles al Gobierno, etc. No obstante, el juego político opera en la práctica con reglas no escritas en la Constitución²⁷⁶ (Roberts, 1998: 21). La consecuencia más importante de todo ello es que el gobierno que ejercen los militares en la sombra no está sujeto a responsabilidad política, tal y como debiera corresponder en un sistema auténticamente democrático.

2.1. El Parlamento

²⁷⁶ Sobre este aspecto, véase BENCHIKH (2003): *Algérie: Un système politique militarisé*. L'Harmattan. Paris; ROBERTS, H. (1998, 3: 19-30): “The Struggle for Constitutional Rule in Algeria”. *The Journal of Algerian Studies*; and ROBERTS, H. (2003): *The Battlefield: Algeria 1988-2002: Studies in a Broken Polity*. Verso. London.

Actualmente, tras la aprobación de la Constitución de 1996, el Parlamento argelino posee una estructura bicameral: la Asamblea Popular Nacional (APN) y el Consejo de la Nación (CN) (art. 98 de la Constitución argelina, CA). La APN es la Cámara de representación popular –elegida por sufragio universal, directo y secreto por un mandato de cinco años– mientras que la segunda representa principalmente el poder local²⁷⁷ (arts. 101-102 CA). Sin embargo, el principal objetivo del establecimiento del CN fue contrarrestar el poder de la APN en el que caso de que su composición fuese hostil al Ejecutivo, evitando situaciones como las de 1991 que llevaron a la intervención directa del Ejército para preservar el equilibrio de poder (Benchikh, 2003: 138; Quandt, 2004: 87). Así, el Presidente tiene la facultad de nombrar un tercio del CN de entre personalidades y expertos nacionales de los ámbitos científico, cultural, profesional, económico y social (art. 101 CA) mientras que los dos tercios restantes son elegidos indirectamente por los miembros de las Asambleas Populares Comunales (APC) y las Asambleas Populares de Wilaya (APW). Asimismo, las dos Cámaras parlamentarias comparten el poder legislativo (art. 119 CA) y el CN tiene facultad de veto –por mayoría de $\frac{3}{4}$ de sus miembros– sobre las leyes aprobadas por la APN. En el caso de que el CN rechace una o varias disposiciones de una ley aprobada por la APN, el PM debe reunir a una comisión paritaria de ambas cámaras para proponer un texto alternativo para su aprobación definitiva, primero por la APN y después por el CN, sin que pueda ser modificado salvo acuerdo del Gobierno (art. 120). Si el texto es aprobado por ambas, se trasmite al PR para su promulgación en un plazo de 30 días. En caso contrario, se procede a la retirada de la ley. En consecuencia, es el Gobierno quien controla el proceso legislativo en caso de desacuerdo entre la APN y el CN (Benchikh, 2003: 138). A pesar de ello, este tipo de situaciones han sido evitadas gracias a las mayorías parlamentarias aseguradas por el PM a través de amplias coaliciones gubernamentales formadas tras las elecciones de 1997 y 2002. En relación con la potestad parlamentaria de control del Gobierno, hay que señalar que la APN goza de mayores facultades, conforme al hecho de que se trata de la asamblea de representación popular y quien otorga la confianza parlamentaria al Gobierno. La APN goza de la potestad exclusiva para presentar una moción de censura, aunque sólo con ocasión del debate sobre el estado de la Nación (art. 84 y 135 CA)²⁷⁸. Por el contrario, tanto la APN como el CN pueden presentar interpelaciones al Gobierno sobre cuestiones de actualidad (art. 133), preguntas orales o escritas (art. 134) e instituir comisiones de investigación (art. 161). No obstante, la capacidad del Parlamento de poner en marcha comisiones de investigación, de presentar iniciativas legislativas, o posicionarse ante determinados temas significativos, como la corrupción o la violación de los derechos humanos, está condicionada por las limitaciones de la democracia en Argelia (Benchikh, 2003: 141). Por otro lado, como es característico en los sistemas presidencialistas o semipresidencialistas, el PR no está sujeto a control parlamentario a pesar de contar con funciones ejecutivas. La única forma de ser removido en su cargo es a través del inicio de un procedimiento en el Tribunal Supremo de Estado por alta traición (art. 158 CA).

2.2. El Poder Ejecutivo

2.2.1. El Primer Ministro y los Ministros

La bicefalia en el Ejecutivo no implica igualdad entre las instituciones del PR y PM. Con respecto al PM, éste mantiene una posición institucional subordinada al Presidente, debido a los extensos poderes de éste y al margen de maniobra que el PM disfruta en relación a la Presidencia. Por otro lado, la competencia de dirección política del PM depende también de la influencia que la jerarquía del Ejército ejerce sobre la esfera política.

De acuerdo a la Constitución, la elección del PM es una potestad que recae sobre el PR. La posibilidad de que el PR nombre un PM se constitucionaliza en 1976, aunque su existencia no sería obligatoria hasta la modificación constitucional de 7 de julio de 1979. El primer PR que hizo uso de esta

²⁷⁷ El mandato parlamentario del CN es de seis años y sus miembros se renuevan cada tres años (art. 102 CA).

²⁷⁸ La moción de censura ha de ser presentada por al menos una séptima parte de los diputados de la APN y aprobada por mayoría de dos tercios, no pudiendo transcurrir la votación hasta pasados tres días del depósito de la moción de censura. Si la moción de censura es aprobada, el PM debe presentar la dimisión de su Gobierno al PR. No se trata, pues, de una moción de censura constructiva ya que no lleva implícita la designación de un candidato alternativo a la Jefatura de Gobierno.

potestad fue Chadli Bendjedid que nombró ese año como PM a Mohammed Abd al-Ghani, un anciano comandante de región militar. Aunque formalmente la elección del PM recae sobre el PR, en muchos casos, los dirigentes militares <han sugerido> el nombre del PM así como el de ciertos Ministros. Estos fueron los casos de Ghozali, Abdesselam, Ouyahia e, incluso, Benflis (Benchikh, 2003: 124-125).

Por otro lado, como es usual en sistemas parlamentarios y semi-presidencialistas, el PM necesita la confianza de la APN para gobernar²⁷⁹. Tras el nombramiento del Gobierno por el PR, el PM ha de someter su programa gubernamental a la aprobación de la APN, si éste no es aprobado, el PM debe presentar su dimisión al PR que nombrará un nuevo Jefe de Gobierno. Si de nuevo éste es rechazado, el PR debe de disolver la APN y convocar nuevas elecciones.

En relación con las funciones del PM, éste tiene la potestad de elegir a los miembros de su gabinete (art. 79 CA) y de distribuir sus funciones (art. 85 CA). Asimismo, preside el Consejo de Gobierno y decide, ejecuta y coordina el programa de gobierno (arts. 79 y 83 CA). El PM cuenta además con iniciativa legislativa (art. 119 CA). De igual modo, es sobre el Primer Ministro sobre quien recae la vigilancia de la ejecución de leyes y reglamentos, la firma los decretos ejecutivos, el nombramiento de los empleos del Estado -sin perjuicio de las prerrogativas del PR- y la salvaguarda del buen funcionamiento de la Administración Pública (art. 85 CA), aspecto éste último que fue introducido en la nueva Constitución de 1996.

A pesar de todo ello, las funciones del PM dependen de su autonomía respecto al PR, la cual ha sido variable según los casos. Se puede decir que Merbah, Hamrouche, Ghozali o Abdesselam actuaron de forma autónoma, pero no Benbitour o Benflis que se situaron siempre bajo la égida de Bouteflika (Benchikh, 2003: 126). Esto último es el mismo que ocurre con el actual PM Ouyahia quien se ha situado en la órbita del Presidente. Por otro lado, tenemos que tener en cuenta la autonomía del Gobierno en relación con el Ejército. Los militares no suelen tomar parte en las políticas y reformas del Gobierno, excepto cuando éstas afectan a sus intereses, como muestra la dimisión de Hamrouche (Benchikh, 2003: 2003). No obstante, en general, la sintonía y las relaciones entre los dirigentes gubernamentales y militares, así como la propia auto censura del Gobierno por evitar fricciones con el Ejército, han minimizado los desacuerdos en las políticas gubernamentales.

2.2.2. El Presidente de la República

2.2.2.1. La elección del Presidente de la República

El Presidente de la República se elige por sufragio universal, directo y secreto por mayoría absoluta de los votos de los ciudadanos (art. 71 CA)²⁸⁰. Si ninguno de los candidatos obtiene la mayoría absoluta de los votos, se organiza una segunda vuelta, en un plazo de quince días, entre los dos candidatos que hubiesen conseguido el mayor número de sufragios. Sin embargo, la función de las elecciones en la determinación del PR está limitada debido a que el *establishment* militar ha impuesto siempre su propio candidato a la Presidencia. Esto ocurrió durante el período de partido único con Ben Bella, Boumediane y Chadli Bendjedid pero también con la elección de Zeroual y Bouteflika después de la aceptación del pluralismo²⁸¹. Por otro lado, las elecciones presidenciales han cumplido la misión de legitimar el candidato del poder. Así, durante el régimen del FLN, hubo un solo candidato que siempre obtuvo porcentajes cercanos al 100%: 99% para Boumediane en 1976; y, 94.23, 95.36% y 81% para Chadli

²⁷⁹ Asimismo, el Primer Ministro está obligado a presentar su programa de gobierno en el CN, aunque en este caso la Cámara sólo puede emitir una resolución sobre éste sin que pueda entrañar la dimisión del PR o la disolución del CN (arts. 80-82). Por otro lado, el PM presenta anualmente una declaración de política general en la APN que da lugar a un debate sobre la acción del Gobierno. El debate puede conducir a una resolución, a la presentación de una moción de censura al Gobierno o a que el PM someta a su Gobierno a una cuestión de confianza. Si la APN no otorga su confianza, el PM debe presentar su dimisión (art. 84).

²⁸⁰ El mandato presidencial es de cinco años renovable sólo una vez (art. 74 CA), novedad que se introdujo en la Constitución de 1996. De esta forma, si Bouteflika decidiese presentarse por tercera vez a las elecciones presidenciales, debería emprender una reforma constitucional en la presente legislatura.

²⁸¹ Véase Benchikh (2003, 113-120) sobre la intervención del Ejército en la elección del PR en cada momento político.

Bendjedid, respectivamente, en 1979, 1984 y 1989. En las elecciones presidenciales pluralistas celebradas, el candidato del Ejército ha conseguido cómodamente la mayoría absoluta en la primera vuelta lo que ha de ser interpretado como el deseo de que contase con la mayor legitimidad posible. Así, Zeroual logró el 61% de los votos en 1995 y Bouteflika alcanzó el 73.76% y el 84.99% correspondientes a los comicios de 1999 y 2004.

Para poder ser elegido PR se precisan los siguientes requisitos: es necesario detentar únicamente la nacionalidad argelina, ser de confesión musulmana, tener al menos cuarenta años, disponer en plenitud de sus derechos civiles y políticos, hacer una declaración pública de su patrimonio y, para los candidatos nacidos antes de 1942, haber participado en la Revolución del 1º de Noviembre o, para los nacidos con posterioridad a esta fecha, que sus padres no hubieran participado en actos hostiles a la Revolución (art. 73 CA). Por otro lado, los aspirantes a candidatos a la Presidencia han de presentar un mínimo de apoyos a su candidatura: o bien, 75.000 firmas de electores, en al menos 25 *wilayas* (provincias) en las que las firmas no pueden ser inferiores a 1.500 en casa una de ellas; o bien, 600 firmas de representantes de las asambleas comunales, de *wilaya* o del Parlamento en también al menos 25 *wilayas* (art. 159 del Código electoral, CE). Algunos de estos requerimientos han sido utilizados para alejar de la carrera presidencial a ciertas personalidades que podían hacer sombra al candidato del poder. Esto fue lo que ocurrió, con ocasión de las elecciones a la Presidencia de la República de 1999, con la candidatura de Mahfud Nahnah del Movimiento de la Sociedad para la Paz (MSP) que fue apartado de la carrera presidencial por no poder probar haber participado en la guerra de liberación de 1954-1962²⁸². Esto condujo al MSP a apoyar a Bouteflika, quien recibió así un importante voto del islamismo frente a las candidaturas que representaban Ibrahimy y Djaballah. Por otro lado, Louisa Hanoune del PT (Partido de los Trabajadores) fue también alejada de la carrera electoral por no contar con el mínimo de firmas de apoyo requeridas. Éste fue el mismo caso de tres personalidades políticas en las elecciones presidenciales de 2004: Moussa Touati del Frente Nacional Argelino²⁸³ (FNA), Ahmed Ghozali del Frente Democrático y Ahmed Taleb Ibrahimy, antiguo Ministro de Asuntos Exteriores y líder del movimiento islamista *Wafa*. Tanto Touati como Ghozali e Ibrahimy contestaron su exclusión del proceso electoral, afirmando que disponían de las firmas exigidas, aunque formalmente no pudieron hacer nada al no estar previsto recurso alguno contra la decisión del Consejo Constitucional. La aceptación de la candidatura de este último es la que podía haber tenido mayor trascendencia en el voto ya que Ibrahimy había obtenido el 12.54% de los votos en las elecciones presidenciales de 1999.

2.2.2. El poder del Presidente de la República

Los poderes reservados al PR en la Constitución de 1996 son muy extensos. Sus funciones de representación le convierten en encarnación de la unidad de la nación, garante de la Constitución y representante del Estado en el país y en el extranjero (art. 70 CA). Por lo que se refiere a los poderes de dirección del Presidente, éstos se concretan en las siguientes prerrogativas: la Jefatura Suprema de las Fuerzas Armadas, la responsabilidad de la defensa nacional, la conducción de la política exterior de la Nación, el nombramiento y cese del Primer Ministro, la presidencia del Consejo de Ministros, la firma los decretos presidenciales, el ejercicio del derecho de gracia, la convocatoria de referéndum, la conclusión y ratificación de los tratados internacionales, la concesión de condecoraciones, distinciones y títulos honoríficos del Estado (art. 77 CA) y la presidencia del Consejo Superior de la Magistratura (art. 154 CA).

De otro lado, la Constitución consagra determinadas potestades normativas al PR: la reglamentaria en materias no reservadas a la ley (art.125 CA); la posibilidad de legislar por decretos, en caso de períodos de tiempo en los que la APN no se encuentre reunida que después han de ser convalidados por la misma, o durante la vigencia del estado de excepción (art. 124 CA); la promulgación de las leyes, que ha de realizar en un plazo máximo de 30 días desde su remisión (art. 126 CA); y, la eventualidad de pedir a la APN una segunda lectura sobre una ley que obliga a ésta a aprobarla por una

²⁸² Nahnah había participado en las elecciones presidenciales de 1997, obteniendo la segunda posición con el 25.4% de los votos. Entonces, su participación pudo ser posible por la necesidad de contar con un candidato que representase el islamismo moderado tras la ilegalización del FIS en 1992.

²⁸³ El FLN fue creado en 1999 por Moussa Touati. Consiguió 8 escaños en las elecciones a la APN celebradas el 30 de mayo de 2002. Apoya al PR en su política de reconciliación nacional.

mayoría de dos tercios (art. 127 CA). Asimismo, en relación con la APN, el PR puede dirigir un mensaje a los parlamentarios (art. 128 CA), disolver la Asamblea (art. 129 CA) y convocar elecciones anticipadas (art. 129 CA).

En cuanto a los nombramientos públicos (art. 78 y 164), al PR le corresponde nombrar los empleos civiles y militares, los designados en Consejo de Ministros, los del Presidente del Consejo de Estado, el Presidente del Consejo Constitucional, el Secretario General del Gobierno, el Gobernador del Banco Central, los magistrados, los responsables de los cuerpos de seguridad, los gobernadores de las regiones y los embajadores o enviados especiales -al igual que recibe las credenciales de los representantes diplomáticos extranjeros-.

Asimismo, el PR dispone de poderes excepcionales ante determinadas circunstancias. En primer lugar, puede decretar el estado de urgencia o de sitio por un período de tiempo determinado. En segundo lugar, puede decretar el estado de excepción cuando el país esté amenazado de un peligro inminente en sus instituciones, en su independencia o en su integridad territorial, tras consultar con el Consejo Superior de Seguridad, el Presidente de la APN, el Presidente del Consejo de la Nación, el Primer Ministro y el Presidente del Consejo Constitucional (art. 92 CA)²⁸⁴. En este caso, la declaración de estado de excepción no entraña la disolución del Parlamento, aunque la Constitución faculta al PR a gobernar a través de decretos (art. 124 CA). En tercer lugar, puede decretar la movilización general en Consejo de Ministros después de consultar con el Consejo Supremo de Seguridad, el Presidente de la APN y el Presidente del Consejo de la Nación (art. 94 CA). Finalmente, tras el consejo de las anteriores instituciones, puede declarar la guerra así como firmar los armisticios y los tratados de paz (art. 95 CA). Mientras que dure la guerra, la Constitución queda en suspenso y el PR asume todos los poderes (arts. 96 CA).

A pesar de todas estas competencias establecidas en la Constitución, el Presidente no detenta el poder real en Argelia. La Presidencia de la República, en eterna lucha por su autonomía aunque sin cuestionar el poder real militar, ha estado siempre subordinado a las decisiones del Ejército. Una de las bases del poder de la ANP es la influencia que ejerce en el nombramiento de los altos cargos de la Administración civil y militar. Ya hemos puesto de relieve cómo los generales más influyentes han determinado la elección del PM, aunque esa competencia recaiga constitucionalmente en el PR. Igual sucede con la designación de otros importantes puestos oficiales de la República.

Con respecto a los poderes de dirección del Presidente, como sucede en el caso del PM, hay que destacar que los militares no interfieren de manera general en las políticas del PR, siempre y cuando éstas no pongan en cuestión sus principios básicos e intereses. Por el contrario, la defensa general es un área más compleja debido al margen de maniobra que el Ejército le permite en una esfera que consideran como propia. Sin embargo, el Ministerio de Defensa Nacional ha estado siempre asociado a la persona del PR, con la importante excepción del general Khaled Nezzar, nombrado en ese cargo 1990 para limitar el poder de Chadli Bendjedid. Recientemente, en el marco de procesos de reformas y de búsqueda de su propia autonomía, Bouteflika ha llevado a cabo cambios en el Ministerio de Defensa Nacional. En el mes de agosto, el PR nombró al General Mayor Ahmed Senhadji, uno de las figuras modernizantes de la jerarquía militar, como Secretario General y, en mayo, Abdelmalek Guenaïzia fue designado Ministro Adjunto (Echevarría, 2005). En política exterior, el PR ha actuado de forma más autónoma, aunque bajo la atenta mirada de los militares en asuntos delicados como las relaciones con Marruecos o el conflicto del Sáhara Occidental. Por lo que se refiere a Bouteflika, éste ha cultivado especialmente las relaciones internacionales, incluso hasta el punto de ser criticado por desatender la política interior²⁸⁵.

Por último, la atribución presidencial de convocar referendos ha tenido gran trascendencia durante el mandato de Bouteflika. En 1999, Bouteflika propuso la Ley de Concordia Civil a la APN destinada a permitir la reinserción de los combatientes del Ejército Islámico de Salvación (EIS). La Ley sería refrendada el 16 de septiembre de 1999 con un 98.5% de votos a favor y un índice de participación del 84.9% (Montabes, 1999: 252). La Ley de Concordia Civil supuso la legitimación de Bouteflika en la Presidencia después de que su elección fuese controvertida por la retirada del resto de candidatos el día

²⁸⁴ Aún hoy día, pese a las reivindicaciones continuas de la oposición al régimen y de las organizaciones de derechos humanos, continúa vigente el estado de excepción impuesto por el Alto Comité de Estado el 10 de febrero de 1992.

²⁸⁵ Bouteflika fue Ministro de Asuntos Exteriores entre 1963 y 1978, cuando Argelia contó con mayor prestigio internacional.

antes de la jornada electoral. El amplio respaldo a Bouteflika en el referéndum fortaleció asimismo su posición dentro del sistema político. Sin embargo, la política de reinserción de los islamistas fue una de las causas que le valió la pérdida del apoyo del sector militar próximo a Lamari.

2.3. El papel del Ejército en el sistema político argelino

Según la Constitución, el Ejército tiene encomendada la salvaguarda de la independencia nacional y la defensa de la soberanía nacional. Asimismo, asegura la defensa de la unidad y la integridad territorial del país (art. 25 CE). No obstante, su papel va más allá, siendo el actor central en el sistema político argelino. Tras la consecución de la independencia en 1962, el Ejército participó directamente en la formación del nuevo Estado gracias a la legitimidad que le proporcionó su intervención en la guerra de liberación nacional. Cuando vio amenazado su poder por el personalismo de Ben Bella, no dudó en protagonizar un golpe de Estado y colocar a uno de los suyos en la Presidencia de la República, Huari Boumediene. Durante el régimen de éste, el Ejército gobernó a través del Consejo de la Revolución (CR). El CR se convirtió en la institución clave del sistema, asumiendo el control y la autoridad sobre el Gobierno, de forma que el CR era el depositario del poder mientras que el Ejecutivo sólo ejercía éste por delegación del primero (Taleb, 1990: 441). Sólo en noviembre de 1976 sería aprobada una Constitución que confirmó el régimen socialista, extensos poderes para el PR, la participación del ANP en el escenario político y el papel del partido único en la dirección del Estado. Sin embargo, en el período de gobierno de Boumediene, no podemos otorgar al FLN el rol central en la toma de decisiones del Estado. De hecho, el partido no convocó un congreso ni tuvo una organización formal hasta la muerte de Boumediene en diciembre de 1978. Fue el Ejército quien detentó el poder real, relegando al FLN a un *status* formal: presentar candidatos a las elecciones y actuando como correa de transmisión para movilizar el apoyo al régimen político (Bouandel, 2003: 6). Bajo el mandato presidencial de Chadli Bendjedid, quien asumió la Presidencia en 1979, miembros del Ejército se integraron en las estructuras dirigentes del FLN, guiando la política del partido único, inspirando su acción y, por consiguiente, dirigiendo el Estado. Con la aceptación del pluralismo político en la Constitución de 1989, el Ejército se retiró de las instancias dirigentes del FLN y decidió situarse en un segundo plano de la escena política aunque sin abandonar en la práctica su rol dirigente. Sin embargo, con la victoria del FIS en las elecciones legislativas de 1991, volvió a implicarse de nuevo directamente en la vida política al sentirse de nuevo amenazado, no dudando en poner fin a la experiencia democrática iniciada en 1989. Con la normalización política después de la guerra civil, los militares han vuelto a replegarse a los cuarteles pero sin renunciar a su influencia en la esfera política y económica.

De este modo, el Ejército ejerce un poder difuso pero efectivo en Argelia; no lo desempeña de forma visible, sino que prefiere influenciarlo. La élite militar controla los puestos claves a través de la cooptación y colocación de gestores civiles al frente de los cargos directivos de los Ministerios o de las empresas públicas. Como consecuencia de su posición de ejercer el poder indirectamente, el Ejército prefiere no ocupar esos puestos por ellos mismos, lo cual refuerza la imagen buscada de un sistema político no militarizado. Así, cuando oficiales han asumido esos puestos, se han desprendido de su naturaleza militar jubilándose o pasando a la reserva (Benchikh, 2003: 63).

Por otro lado, el poder del Ejército procede también de su control sobre la economía. Los militares han tejido una compleja red de relaciones clientelares surgidas a la sombra de las empresas públicas y del reparto de los beneficios de los hidrocarburos (Martín Muñoz, 1999: 92). La economía es una de las áreas donde es más evidente la falta de autonomía del PR y del Gobierno. De hecho, los intereses económicos de los militares han supuesto un obstáculo a las reformas liberalizadoras, como muestran las experiencias de Hamrouche o de Bouteflika.

Por último, el Ejército cumple un papel de control social, principalmente a través de la Dirección de la Información y de la Seguridad (DRS- Direction du Renseignement et de la Sécurité). La DRS es una agencia bajo autoridad militar, que se encarga no sólo de los servicios de información sino también de controlar la vida política y asegurar el orden económico y social (Benchikh, 2002: 66). La DRS está presente en todas las esferas públicas y mantiene relaciones con toda clase de actores políticos, económicos y sociales. Desde 1992 esta dirigida por el General Mayor Mohamed Mediène, conocido como "Tewfiq", uno de los oficiales más influyentes y miembro de la generación de la guerra de liberación. Por otro lado, las fuerzas de seguridad han funcionado también como instrumento de

represión. Han actuado para reprimir los levantamientos populares contra el régimen, principalmente de carácter islamista y cabil, como sucedió en 1988, 1998 y 2001.

3. Las elecciones presidenciales de 8 de abril de 2004

3.1. La presunta neutralidad del Ejército en las elecciones presidenciales de abril de 2004

Desde la independencia, tanto durante el período de régimen de partido único como tras la crisis de 1991, el Ejército ha tenido siempre la primera y última palabra en la designación del Presidente de la República de Argelia, conforme a su implicación en la vida política del país. Sin embargo, ante las pasadas elecciones presidenciales, desde la cúpula dirigente del Ejército, se intentó dar la imagen de que los militares no contaban con un candidato oficial. De este modo, el entonces jefe de Estado Mayor, el general Mohamed Lamari, máximo representante del sector “erradicador”²⁸⁶, en una circular interna fechada el 6 de diciembre, pidió a los militares no manifestar públicamente sus preferencias sobre el futuro Presidente de la República. Asimismo, la revista militar oficial *El Djeich* afirmó en un artículo la intención del Ejército de permanecer neutral en las elecciones del mes de abril. Posteriormente, en una entrevista en este mismo órgano de prensa, Lamari expresó de nuevo que el Ejército se encontraba fuera de la competición electoral y que no apoyaba a ningún candidato²⁸⁷ (*El Djeich*, 10 de marzo de 2004). A pesar de esta aparente neutralidad y de forma un tanto contradictoria, Lamari señaló a *Le Matin* y a *El Khabar* que el Ejército no ha sido ni será nunca neutral en los asuntos que comprometan el futuro de Argelia y la estabilidad del país. De este modo, afirmaba que aceptarían cualquier persona en la Presidencia siempre y cuando no cuestionase el pluralismo político o intentase una modificación constitucional hecha a la medida de su persona, una clara alusión a las ambiciones de Bouteflika de presentarse a un tercer mandato.

No obstante, la posición del Ejército no era ni unánime ni neutral respecto a quién debía ocupar la Presidencia de la República. Hay que tener en cuenta que el Ejército argelino, pese a haber mantenido siempre su cohesión, no es un todo homogéneo, sino que existen en un seno diferentes clanes y camarillas rivales. Así, los militares han mantenido diversas preferencias sobre el candidato a la Presidencia, como ocurrió con Zeroual en 1995 o Bouteflika en 1999. Pese a la recomendación de Lamari, algunos generales no ocultaron su respaldo a Ali Benflis, antiguo Primer Ministro de Bouteflika y máximo dirigente del FLN, como el todopoderoso ex Jefe de Estado Mayor Khaled Nezzar, autor de uno de los varios libros surgidos en contra de Bouteflika antes de las elecciones²⁸⁸, el antiguo Presidente de la República Liamine Zeroual, o el general retirado Chafik Merbah, cercano a los servicios secretos argelinos y antiguo PM.

El hecho es que la relación entre el sector erradicador del Ejército y el PR, al que pertenecen Nezzar y Lamari, había sido controvertida a lo largo de su mandato por las críticas de Bouteflika a la interrupción del proceso electoral de 1991, la flexibilidad con la que aplicó la política de reinserción de los islamistas y la imputación de la responsabilidad del Ejército en las revueltas de la Cabilia de 2001 (Hernando de Larramendi, 2004).

Los resultados de las elecciones presidenciales, a la vista del apoyo cosechado por Bouteflika con el 84.99% de los votos, hace pensar que el Ejército no fue imparcial sobre el futuro Presidente. Más

²⁸⁶ El sector erradicador es el nombre con el que se conocía a los partidarios de acabar completamente con los islamistas por la vía militar.

²⁸⁷ “J’aimerais préciser qu’on ne peut être indifférent ni passif devant un scrutin d’une telle importance. Aussi nous préférons parler d’impartialité de l’ANP dans cette compétition. Quant au scepticisme que soulève cette option chez certains, je ne peux que le regretter d’une part et, d’autre part, tenter une nouvelle fois de le lever aux yeux des militaires tout au moins. Je précise que si l’ANP, notamment depuis 1992, s’est impliquée peu ou prou dans la politique, c’était en raison d’un impératif de destin national concernant le caractère républicain de l’État et la pérennité de la nation algérienne. Bien que toutes les conditions ne soient pas totalement réunies, garantissant notamment le caractère républicain de l’État, nous pensons qu’il est temps que la société algérienne assume ses options à la faveur d’élections mettant en compétition des candidats que l’armée n’œuvre ni à gêner ni à favoriser. Que chacun se fasse désormais à cette idée».

²⁸⁸ NEZZAR, K.: 2003, *Algérie. Le Sultanat de Bouteflika*, Trasbordeurs-Les éditions Apic, París-Argel.

aún, podemos suponer que se ha producido un cambio de fuerzas en la cúpula militar a favor de la nueva generación de oficiales y que ésta ha respaldado al Presidente-candidato. Ésta es la interpretación que podemos hacer, como veremos posteriormente, de la dimisión del jefe de Estado Mayor Lamari, el 3 de agosto de 2004, por supuestas razones de salud, y de los posteriores cambios en la jerarquía militar llevados a cabo por Bouteflika.

3.2. El posicionamiento de los partidos políticos ante las elecciones presidenciales de 8 de abril de 2004

3.2.1. La división del FLN ante las elecciones presidenciales de abril de 2004

Las elecciones presidenciales de 2004 vinieron marcadas por la división en el seno del FLN, principal formación política en el Parlamento²⁸⁹ –donde dispone de mayoría absoluta- y en el Gobierno. Al final del mandato presidencial de Abdelaziz Bouteflika, el FLN se fragmentó entre los partidarios de Ali Benflis, “legitimistas”, que conformaban el sector mayoritario parlamentario, y los afines a Bouteflika, “regeneracionistas”, representados por el ministro de Asuntos Exteriores, Abdelaziz Belkhadem.

Bouteflika intentó por todos los medios apartar a Benflis de la competición electoral. El 5 de mayo de 2003, el PR cesó a Benflis como Primer Ministro, cargo que había asumido, el 23 de septiembre de 2000, tras la dimisión de Ahmed Benbitour²⁹⁰. En su lugar, Bouteflika nombró a Ahmed Ouyahia, con importantes apoyos dentro del Ejército y líder de la RND, segunda fuerza política nacional²⁹¹. La razón del cese de Benflis se encontraba en la celebración del VIII congreso del FLN, el 18 de marzo, en el que

²⁸⁹ El 30 de mayo de 2002 se celebraron las últimas elecciones legislativas. En ellas tomaron parte 23 partidos políticos a los que hay sumar la presentación de 129 listas independientes para cubrir los 389 escaños de la APN. En estas elecciones decidieron no participar el FFS y la RCD en protesta por la represión en la Cabilia. Por su lado, el FIS y de la Liga Argelina para la Defensa de los Derechos Humanos también llamaron al electorado a la abstención. La participación electoral llegó únicamente al 46.09% siendo significativamente baja en las regiones cabileñas (1.84% en Tizi Ouzou, Gran Cabilia y 2.62% Béjaïa, Pequeña Cabilia) y en Argel (31.81%). El FLN se situó en estas elecciones como principal partido en Argelia, consiguiendo la mayoría absoluta con 199 escaños y el 35.52% de los votos. El éxito del FLN puede atribuirse al enérgico liderazgo de Benflis y a los cambios en el partido desde que éste asumió el liderazgo, sobre todo, abriendo el partido a los jóvenes y a las mujeres (Lawless, 2004). La RND obtuvo menos de la tercera parte de los representantes que poseía en la anterior legislatura, 47 frente a los 155 de 1997. El partido islamista MSP pagó su alianza con el poder y sólo logró 38 escaños y 7.74% de sufragios, pasando de ser la segunda fuerza parlamentaria a la cuarta, por detrás del movimiento *Islah*, con 43 diputados. El PT consiguió unos magníficos resultados al lograr 21 escaños -con sólo el 3.3% de votos- frente a los 4 que poseía en el anterior Parlamento. Un nuevo partido, el Frente Nacional Argelino (FNA) entró en el Parlamento con 8 diputados mientras que el Movimiento *Ennahda*, el PRA y el Movimiento de la Entente Nacional conseguían 1 representante respectivamente. Por último, el conjunto de los candidatos independientes sumaron 30 escaños.

²⁹⁰ El 23 de diciembre de 1999, después de la celebración de las elecciones presidenciales, Bouteflika nombró su primer gobierno dirigido por Ahmed Benbitour, senador y ex ministro de Economía. En este gobierno se integraron tecnócratas, personas cercanas a Bouteflika y miembros pertenecientes a los partidos que habían apoyado al Presidente en su elección: la RND controlaba 8 carteras gubernamentales; el FLN y el MSP, 3; *Ennahda* y RCD, 2; y, ANR y PRA, 1. El 26 de agosto de 2000, Benbitour dimitió por sus diferencias con el Presidente. El 23 de septiembre de 2000, Bouteflika nombró un nuevo gobierno presidido por Ali Benflis, sin cambios ministeriales significativos respecto al anterior, salvo en la cartera de Exteriores que fue asumida por Abdelaziz Belkhadem. Tras las elecciones de 2002, el 18 de junio, Ali Benflis, representante del FLN formó un gobierno de 38 miembros -5 de ellas mujeres-, constituido principalmente por ministros de su partido, de la RND y del MSP tras el intento frustrado de integrar al PT y al MRN dentro del gobierno. Un tercio de las carteras fueron confiadas a personalidades de la sociedad civil sin adscripción política.

²⁹¹ La RND nace en 1997 para lanzar la candidatura del presidente Liamine Zeroual a la Presidencia de la República. Sus principales dirigentes fueron antiguos ministros y altos cargos de la Administración y proceden de sectores vinculados al antiguo partido único, FLN. Se trata de un partido de centro asociado al poder.

éste había sido reelegido secretario general, cargo que resultó fortalecido en sus poderes en detrimento del comité central²⁹². Este nombramiento consolidaba la posición de Benflis de cara a su presentación a las elecciones presidenciales. De nuevo, el 5 de septiembre, Bouteflika remodeló su Gobierno cesando a siete ministros, seis de ellos pertenecientes a la rama del FLN próxima a Benflis. En esos días se acababa de anunciar la celebración de un congreso del FLN que pretendía plebiscitar a Benflis como su candidato a la Presidencia de la República. En el mes de octubre, dimitieron otros seis ministros del FLN afines al secretario general que continuaban en el Gobierno.

El 3 de octubre se celebró el congreso del FLN en el que se consagró definitivamente la candidatura de Benflis. Sin embargo, después de haber sido autorizado por el *wali* de Argel, la reunión fue prohibida un día antes en un procedimiento judicial irregular, denunciado incluso por algunos magistrados que fueron apartados de sus cargos por esta razón. Finalmente, el 30 de diciembre 2003, el tribunal de Argel invalidó el congreso del partido y suspendió las actividades del FLN y sus fuentes de financiación, decisión que fue confirmada el 3 de marzo por el Consejo de Estado²⁹³. De este modo, Benflis no pudo contar formalmente con la estructura organizativa y financiera del FLN durante la campaña electoral²⁹⁴.

3.2.2. Las formaciones políticas ante los candidatos a la elección presidencial

La división en el FLN consagró, por tanto, dos candidaturas apoyadas por el partido en las elecciones presidenciales: la de Abdelaziz Bouteflika y la de Ali Benflis. A pesar de que no contar con el apoyo en bloque del FLN, el Presidente continuó disfrutando de un respaldo político nada despreciable. Con motivo de las elecciones presidenciales, el 19 de febrero de 2004, los partidos en el Gobierno de la RND y el MSP, junto con los disidentes del FLN, firmaron el denominado “Pacto por la alianza presidencial” para apuntalar a Bouteflika en la Presidencia de la República. No obstante, en un primer momento, la tendencia dominante dentro del MSP fue concurrir a las elecciones con su propio candidato - su líder, Bouguerra Soltani- al menos en la primera vuelta mientras que, en la segunda, sí éste se quedase fuera de la competición electoral, pedirían el voto del electorado por Bouteflika. Incluso, el MSP formó parte del denominado grupo de los 10, un frente creado, el 12 de enero, para evitar un fraude en las elecciones que posibilitase la victoria de Bouteflika²⁹⁵. Finalmente, conscientes de sus escasas posibilidades de éxito, la dirección del MSP tomó la decisión de no presentar ningún candidato y apoyar al Presidente desde la primera fase del proceso electoral, lo que fue contestado por un sector del MSP encabezado por el antiguo primer ministro Boulil. De este modo, Bouteflika podía contar potencialmente con parte del voto moderado islamista²⁹⁶.

²⁹² Era la primera vez que el Secretario General era elegido de forma directa por los congresistas en lugar de por el comité central del partido, que era el que había propiciado la destitución de Abdehamid Mehri en 1996 y de Boualem Benhamouda en 2001. Esto fue posible por la modificación de los estatutos del partido en el mismo Congreso. (Hernández Ramos, 2004).

²⁹³ Una de las principales críticas que se le hace al poder judicial en Argelia es su falta de independencia.

²⁹⁴ Después de la victoria de Bouteflika en las elecciones presidenciales de 8 de abril de 2004, el sector del partido próximo al PR ha retomado las riendas del FLN en su reciente congreso, celebrado a principios del mes de febrero, en el que se ha elegido una nueva dirección. Bouteflika ha asumido la presidencia honorífica del FLN mientras que Belkhadem, que lideró la facción del partido a favor del Presidente, se ha convertido en el Secretario General.

²⁹⁵ En este frente antifraude participaron diez personalidades políticas: cinco antiguos Primeros Ministros (Mouloud Hamrouche, Ahmed Benbitour, Ali Benflis, Ahmed Ghazali y Mokdad Sifi); los líderes de la RCD (Saïd Sadi) y de *Wafa* (Ahmed Taleb Ibrahim); el Presidente de la Liga Argelina de Defensa de Derechos Humanos (Ali Yahia Abdennour; el general retirado Rachid Benyellès; y un representante del MSP (Ahmed Dane). En el comunicado hecho público a la prensa, los firmantes reivindicaban la sustitución del gobierno actual por un gabinete interino consensuado encargado de la preparación de las elecciones, la creación de un órgano independiente que controlase todas las fases del proceso electoral y la protección de los actores políticos y sociales que manifestasen su apoyo a los diferentes candidatos (*El Watan*, 13 de enero de 2004). Por su lado, el MSP –que formaba parte de la coalición gubernamental- se desmarcó en la firma de la petición de cesar al primer ministro Ouyahia.

²⁹⁶ El MSP, antiguo *Hamas*, creado en diciembre de 1990, es un partido islamista de carácter moderado, cercano a la ideología de los Hermanos Musulmanes de Egipto. Es un firme defensor del carácter

Por otro lado, otra formación islamista presentó a su propio candidato: *Al Islah Al Watani* (Movimiento de la Reforma Nacional) que concurrió a las elecciones bajo la candidatura de Abdallah Djaballah. Este partido nace en 1999, tras la salida de Djaballah de *Ennahda*²⁹⁷. El MRN representa la primera fuerza islamista en la APN tras haber conseguido 43 escaños en el año 2002. Se define como un movimiento político reformador global que defiende la rehabilitación del Islam y de la lengua árabe.

Por parte de los partidos que defienden los intereses de la comunidad bereber, sólo decidió participar en las elecciones la RCD que presentó a su líder, Saïd Saadi, como candidato a los comicios presidenciales. El partido, de carácter bereber y laico, tiene su origen en 1989 y fue fundado por disidentes del FFS y miembros del movimiento cultural bereber y, según algunas hipótesis, fue alentado por el poder para debilitar al FFS. Su base social se encuentra principalmente en la zona de la Cabília y de Argel, en los medios universitarios y estudiantiles. A diferencia del FFS, entró en el Gobierno en 1999 aunque lo abandonó posteriormente como consecuencia de la represión en la Cabília. Por esta misma razón tampoco se presentó a las elecciones legislativas de 2002.

Por el contrario, el también bereber FFS²⁹⁸ de Hocine Aït- Ahmed prefirió no tomar parte en unas elecciones presidenciales que consideraba una farsa electoral²⁹⁹. La participación de Aït Ahmed en las elecciones hubiera legitimado el proceso electoral de cara al régimen político. De hecho, ésta fue la intención del jefe de la DRS, el general mayor Mohamed Mediène que buscó la participación de Aït-Ahmed en las elecciones presidenciales, según las declaraciones que el líder del FFS realizó.

Otra de las candidaturas fue la representada por Louisa Hanoune, líder del Partido de los Trabajadores (PT). El PT es una pequeña formación trotskista que, a pesar de contar con una débil base social, se sitúa hoy como la quinta fuerza política en la APN con 21 representantes. Se trata de un partido que, pese a no ser oficialista, no incomoda al poder. Mantiene posiciones nacionalistas que coinciden con las del Ejército, lo que le ha llevado incluso a oponerse a una comisión internacional sobre la violación de los derechos humanos.

La última candidatura aceptada por el Consejo Constitucional, el 1 de marzo, fue la de Ali Fawzi Rebaïne, prácticamente un desconocido para la opinión pública argelina. Se trata del jefe de *Ahd 54*, una organización de carácter nacionalista, pero que no posee representación parlamentaria.

musulmán del Estado y de la lengua árabe. El partido estuvo liderado por Mahfoud Nahnah hasta su muerte en junio de 2003. En la actualidad está dirigido por Bouguerra Soltani. El MSP se sitúa en la órbita del poder, ha participado en todos los procesos electorales y obtuvo 38 escaños en las pasadas elecciones a la APN en 2002. Asimismo, ha aceptado integrarse en los gobiernos de Ouyahia de 1997, de Benbitour de 1999 y de Benflis de 2002. Apoyó también la candidatura de Bouteflika en las elecciones presidenciales de 1999.

²⁹⁷ *Ennahda* fue legalizado en 1990 con el objeto de debilitar al FIS. Su Secretario General es Habib Adami tras disputar el liderazgo del partido a su fundador Djaballah. En las elecciones de 2002 obtuvo un representante en la APN y ha participado en el Gobierno. En los comicios presidenciales de 2004 decidió no apoyar a Bouteflika, a pesar de haberlo hecho en 1999.

²⁹⁸ El FFS nace en 1963 como oposición al poder totalitario del FLN y se legaliza en 1990. Su Secretario General es, desde sus orígenes, Hocine Aït Ahmed, uno de los principales representantes del movimiento nacional argelino. Es de ideología socialdemócrata -perteneció a la Internacional Socialista- y defensor de los intereses bereberes. Defiende un nuevo marco político para Argelia a través de la apertura de un proceso constituyente. Ha podido ampliar su base social gracias a su discurso a favor de los derechos humanos y la democracia. Esto explica su anclaje político no sólo en la Cabília sino también en el centro del país, principalmente en las *wilayas* de Argel, Tipaza, Tizi-Ouzou, Bedjaïa, Bouira y Setif. Se ha situado siempre en la oposición al poder y, actualmente, no cuenta con ningún representante en la APN al haberse negado a participar en las últimas elecciones legislativas por los sucesos de la Cabília ocurridos en abril de 2001 y que continuaron en los dos años siguientes.

²⁹⁹ Al igual que Aït- Ahmed, varios de los integrantes del grupo de los 10, se mostraron partidarios de una retirada colectiva de las candidaturas como forma de deslegitimar las elecciones presidenciales. Así actuaron los antiguos primeros ministros Benbitour y Hamrouche, el general retirado Benyellès y el disidente del FFS Rachedi.

3.3. Análisis de los resultados de las elecciones presidenciales

La jornada electoral del 8 de abril se celebró sin grandes sobresaltos a no ser por algunos incidentes aislados en algunos colegios electorales de la región de la Cabilia y por el retraso en la hora del cierre de algunos distritos dictada por ciertas *wilayas*, medida prevista por la normativa electoral pero que no se adoptó en la Cabilia, a pesar de ser la zona que registraba una menor participación.

La movilización electoral fue bastante moderada (58.07%), a pesar de la fogosidad de la campaña y la alta competitividad existente entre los principales candidatos. No obstante, la participación en estas elecciones no difiere mucho respecto a las anteriores celebradas en el año 1999, en las que acudió a las urnas el 60.9% del electorado. Por el contrario, en 1995, en los primeros comicios tras el inicio de la guerra civil, votó el 75.7% del censo electoral. La baja participación nos sugiere el rechazo de muchos electores al sistema político y a la legitimidad de las elecciones. Sin embargo, sería necesario un análisis exhaustivo de la abstención, a través de un estudio de opinión pública para estudiar sus posibles causas, para diferenciar entre la abstención activa –por razones políticas- y pasiva –por motivo de aislamiento geográfico o social o falta de interés por la política-.

La abstención más significativa, el 8 de abril de 2004, fue la que se produjo en la Cabilia y entre los votantes emigrantes. En la Cabilia, tanto el FFS como los *archs* (consejos de las tribus bereberes) habían llamado a una huelga general y al boicot de los comicios. Así, la participación, aunque ligeramente superior a las elecciones legislativas de 2002, fue de tan sólo el 16.1% en Béjaïa, del 18.38% en Tizi-Ouzou y del 47.56% en Bouira. Por parte de los emigrantes, sólo votaron el 33.54%, que lo hicieron mayoritariamente a favor del Presidente-candidato. La alta abstención pudo deberse al origen cabil de una gran parte de la comunidad de emigrantes que pudieron responder a la llamada al boicot a las elecciones de los líderes de los partidos de esta región.

Los porcentajes más altos de movilización electoral se dieron en las circunscripciones del Oeste; de hecho, siete de las *wilayas* con mayor participación se encuentran en el oeste mientras que, de las nueve menos participativas, cinco están en el centro y, tres, en el Este. Esto puede ser interpretado, como lo hace Bustos (2004), como un refrendo a Bouteflika, ya que en el Oeste, de donde es originario el Presidente, el apoyo a su persona fue mayor. Por el contrario, en el Este, muchos electores críticos optaron por abstenerse antes que votar al candidato local Benflis.

Frente a todo pronóstico, el presidente Abdelaziz Bouteflika obtuvo el 84.99% de los sufragios frente a un voto minoritario al resto de candidaturas: Ali Benflis consiguió el 6.42%; el islamista Abdallah Djaballah, el 5.02%; Saïd Saadi, el 1.94%; Louisa Hanoune, cosechó el 1%; y, Ali Fawzi Rebaïne sólo contó con el 0.63% de los sufragios. La sorpresa de estos resultados no se encuentra tanto en la victoria de Bouteflika sino en el margen por el cual ganó los comicios y el voto de sus competidores, impensable teniendo en cuenta los apoyos que se le requerían a los candidatos para poder presentarse a las elecciones.

Tras la proclamación de los resultados electorales por el Consejo Constitucional, los principales rivales de Bouteflika denunciaron la existencia de un fraude electoral. Sin embargo, hay que señalar que la celebración de los comicios presidenciales había venido precedida por la modificación de la ley electoral para hacer frente a este temor anunciado de una posible falsificación de las elecciones. Con las nuevas medidas legislativas, los candidatos pudieron contar con apoderados en las mesas electorales - tanto durante el momento de la votación como en el posterior recuento de los sufragios- y con una copia de los resultados escrutados. Igualmente, con anterioridad a la elección, los candidatos o sus representantes tuvieron acceso al censo de votantes. Además, fueron suprimidos los colegios electorales especiales destinados al voto de los miembros del Ejército y de las fuerzas de seguridad y disminuyeron el número de urnas itinerantes que sirven para recoger el voto de las poblaciones nómadas y que resultan más difíciles de controlar.

Por otro lado, se permitió la presencia de observadores internacionales que vigilaran el desarrollo de la jornada electoral. Éstos declararon no haber percibido irregularidades en el desarrollo del proceso electoral, aunque como algunos de ellos manifestaron, carecían de efectivos suficientes como para garantizar un proceso limpio en todos los colegios electorales, alrededor de cuarenta mil, mientras

que ellos no eran más que ciento veinticuatro³⁰⁰. El caso es que se presentaron ante el Consejo Constitucional ciento noventa y dos recursos por fraude e irregularidades en la celebración de las elecciones. Concretamente, se denunció el falseamiento de los resultados de las elecciones, las amenazas a interventores de los otros candidatos para que firmasen las actas del escrutinio, la expulsión de sus representantes en algunos colegios electorales o la compra de votos. Incluso, algunos prefectos revelaron presiones de su jerarquía para consolidar los votos a Bouteflika en cada prefectura. No obstante, las denuncias de irregularidades no prosperaron al no encontrarse suficientemente fundamentadas.

Sin entrar en valorar la autenticidad de estos resultados, son varias las explicaciones complementarias que se pueden dar de la aplastante victoria de Bouteflika. En primer lugar, no se puede obviar los apoyos políticos y sociales cosechados por Bouteflika y la ventajosa situación con la que partía con respecto al resto de candidatos. Por un lado, como hemos visto, el Presidente contaba con el apoyo de los partidos en el Gobierno. Asimismo, tuvo el respaldo del ex sindicato único -la Unión General de Sindicatos Argelinos (UGTA)³⁰¹-, de la patronal, de la televisión y la radio públicas³⁰² y de la Unión de *Zaouïas* (cofradías religiosas) que habían sido impulsadas durante el quinquenio presidencial. Asimismo, no hay que olvidar que el Presidente tuvo a su disposición la maquinaria de la Administración, que jugó a su servicio durante la campaña electoral, y una compleja red de relaciones clientelares extendida por todos los ámbitos establecida en los últimos años a través de la colocación de sus hombres en los puestos claves. El apoyo social tampoco puede ser minimizado. Muchos argelinos vieron en Bouteflika el artífice de la estabilidad y la paz en Argelia en los últimos años. De hecho, la violencia islamista disminuyó durante su primer mandato³⁰³. Bouteflika convirtió la reconciliación nacional en el eje de su mandato de gobierno, tal y como lo había hecho durante la campaña electoral de 1999. A principios de junio de ese año, el FIS anunció el cese definitivo de sus acciones y su sometimiento a la política de Bouteflika para poner fin a la crisis. En julio de 1999, Bouteflika amnistió a más de dos mil militantes del FIS y del AIS no implicados en delitos de sangre y propuso a la APN la Ley de Concordia Civil destinada a permitir la reinserción de los combatientes del EIS. El 5 de enero de 2000, se llegó a un acuerdo definitivo entre el Ejército y el EIS, decretándose el día 10 una amnistía para aquellas personas pertenecientes a organizaciones que voluntariamente hubieran decidido poner fin a los actos de violencia. No obstante, el

³⁰⁰ Los observadores internacionales procedían de la Liga Árabe (60), la Unión Africana (55) y el Parlamento Europeo (5). Por su lado, la ONU declinó la invitación a formar parte de la delegación de observadores internacionales.

³⁰¹ La posición de la central sindical de apoyar a Bouteflika fue prácticamente unánime, con la excepción de algunas voces favorables a Benflis o de que el sindicato no se implicase en el juego político.

³⁰² Los candidatos dispusieron en diferentes días de una hora y media en antena después de las noticias de las 20 horas para dar a conocer sus programas políticos. No obstante, la televisión pública favoreció en tiempo y en tratamiento al candidato-Presidente. Los rivales de Bouteflika tuvieron que recurrir a las cadenas extranjeras para llegar a los hogares. Así, Benflis y Djaballah acudieron en varias ocasiones a *Al Jazira* y *Al Arabiya*, Saïd Sadi a la televisión bereber y Beur-TV mientras que la cadena de Moumène Khalifa, K-TV, ha dado entrada a todos los candidatos opuestos a Bouteflika. Contrariamente a lo sucedido con la televisión, los periódicos argelinos fueron más independientes y tomaron posición por sus propios candidatos. El apoyo a Benflis les pasó factura a algunos de estos periódicos. El caso más significativo fue el de *Le Matin*, que fue prohibido después de las elecciones y su director procesado, Mohamed Benchicou. Éste fue autor de uno de los muchos libros publicados en contra del presidente Bouteflika antes de las elecciones.

³⁰³ Durante la década de la guerra civil argelina, se produjeron entre 100.000 y 200.000 muertos, cifras que varían dependiendo de las fuentes utilizadas. A pesar de que la violencia se ha reducido en los últimos años, grupos islamistas continúan actuando en Argelia, si bien de forma más limitada. Según datos del propio Ministerio del Interior, en el año 2003, los enfrentamientos ligados al terrorismo habrían causado algo menos de 1.500 muertos, de los cuales 450 se corresponderían a islamistas (*Le Monde Diplomatique*, marzo 2004). El principal grupo islamista en lucha sería, en este momento, el Grupo Salafí de la Predicación y el Combate, que opera en el este de Argelia, en la Cabília, en una parte del Aurès y en el Gran Sur. Su acción se dirige principalmente contra el Ejército argelino y el secuestro de turistas europeos. Ideológicamente contrapuesto a este grupo se encuentra el Grupo Sunní por la Predicación y el Combate, dirigido por un antiguo militante del FIS, Abdelkader Souane. Por otro lado, el GIA sigue activo en Argelia aunque reducido a una treintena de activistas en Mitidja, en el planicie agrícola cerca de Argel. Finalmente, encontramos otros pequeños grupos islamistas como *Haoumet daâwa salafia*, que interviene en zonas rurales del oeste del país; los Guardianes de la Predicación Salafista, ligado posiblemente a *Al Qaeda*, presente en el oeste del país entre Tlemcem y la frontera marroquí; o, el Grupo de Guardianes de la Predicación Salafista en el área de Tipasa y Relizane.

alcance de la Ley de Concordia Civil fue limitado ya que su aplicación no se vio acompañada de una reinserción de los islamistas en el juego político.

Por otro lado, el éxito electoral de Bouteflika pudo estar favorecido por otros factores ligados al mismo proceso electoral: la alta abstención, que jugó en contra principalmente de Benflis; la campaña de este último centrada en el acoso y derribo al Presidente, en lugar de en sus potencialidades propias lo que le podía haber llevado a confirmarle como alternativa real de poder; o, la desunión de los islamistas, que tuvieron que elegir entre la abstención, el apoyo a Bouteflika o a Djaballah.

Por último, y ésta puede ser la explicación más determinante a la vista de la amplia victoria de Bouteflika en las elecciones presidenciales, podemos pensar que se ha producido un cambio de fuerzas en el seno del Ejército, decantándose el nuevo sector fuerte por Bouteflika. De esta forma podemos interpretar la dimisión de Lamari³⁰⁴ tras las elecciones, el 3 de agosto, y las promociones de generales más jóvenes, por parte del recién reelegido Presidente de la República, en la Comandancia de Fuerzas Terrestres y de comandantes en las regiones militares 1ª, 2ª, 3ª y 5ª. En sucesivos reajustes en enero, abril y mayo de 2005, otros cargos en la ANP han sido sustituidos, entre ellos la dirección de las Fuerzas Armadas del Aire, la 4ª región militar y de nuevo la 5ª región militar (Echevarría, 2005). En la decisión de respaldar a Bouteflika en un nuevo mandato ha debido pesar mucho los objetivos que el Ejército tiene en perspectiva, por un lado, de modernización y profesionalización –para lo que necesita la ayuda de las potencias internacionales para garantizar un equipamiento militar de última generación- y, por otro lado, de integración de Argelia en la estructura militar de la OTAN. El hecho es que Bouteflika, al haber reinsertado de nuevo a Argelia en la comunidad internacional, les ha abierto las puertas de la cooperación militar de países como EE UU, Francia, Turquía o incluso España. No cabe duda de que Bouteflika era el candidato de las principales potencias extranjeras. Su reelección fue legitimada, especialmente, por EE UU y Francia. Estos dos países se apresuraron a felicitar a Bouteflika, antes incluso que el Consejo constitucional argelino le proclamara oficialmente Presidente de la República³⁰⁵. Incluso, la OTAN defendió la limpieza de las elecciones presidenciales argelinas, en una declaración nada habitual en estos casos. El respaldo internacional a Bouteflika se puede explicar por la normalización política de Argelia durante su primer mandato presidencial y el cese de la violencia indiscriminada islamista. No obstante, al margen del interés que pueda tener las potencias occidentales en la estabilidad política de Argelia y de la región magrebí, no podemos olvidar el factor económico, especialmente, el interés en el sector de los hidrocarburos y en el programa de privatizaciones previsto por Bouteflika y que no pudo sacar adelante en su anterior mandato.

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 8 DE ABRIL DE 2004

ELECTORES INSCRITOS	18.097.255
TOTAL DE VOTOS	10.508.777
PARTICIPACIÓN	58.07%
VOTOS VÁLIDOS	10.179.702
VOTOS NULOS	329.075

CANDIDATOS	VOTOS	%
		VOTOS
Abdelaziz Bouteflika	8.651.723	84.99

³⁰⁴ Lamari ha sido sustituido por Ahmed Gaïd Salah, de 72 años, conforme a la tradición de que el nuevo Jefe de estado Mayor sea el responsable del Ejército de Tierra.

³⁰⁵ Una semana más tarde de las elecciones argelinas, el 15 de abril, Chirac se reunió con el reelegido Presidente. El objetivo oficial fue impulsar la Declaración de Argel, firmada durante la visita de Chirac a Argel del mes de marzo del año pasado, la primera de un jefe de Estado desde la independencia de Argelia en 1962, con la que los dos países pretendían la “refundación de sus relaciones históricas”. No obstante, la intención real fue mostrarle su apoyo a Bouteflika.

Ali Benflis (FLN)	653.951	6.42
Abdallah Djaballah (<i>Islah</i>)	511.526	5.02
Said Sadi (RCD)	197.111	1.94
Louisa Hanoune (PT)	101.630	1.00
Fawzi Rebaine (Ahd 54)	63.761	0.63

FUENTE: Elaboración propia a partir de www.algerie-elections.levillage.org

4. Conclusiones

Las elecciones poseen significados muy distintos dependiendo si tienen lugar en sistemas políticos democráticos o autoritarios. No obstante, el hecho de que los procesos electorales en regímenes autoritarios no se ajusten a los estándares democráticos no nos puede hacer negar la relevancia de las elecciones en el análisis político. A pesar de ello, no podemos analizar las elecciones en sistemas políticos autoritarios, como es el caso de Argelia, a través de las mismas variables que utilizaríamos en los países democráticos. La consideración de las candidaturas, la campaña electoral, el comportamiento político de partidos y votantes, los resultados de los comicios, etc., puede ser importante; aunque, también se exige el análisis de otros elementos, como es la forma en la que se configura el Poder, para aprehender los procesos electorales en toda su dimensión. En Argelia, el interés por estudiar sus procesos electorales procede, sobre todo, por ser un momento político muy relevante que nos puede hacer comprender el funcionamiento y las características del sistema político así como las relaciones de poder entre los distintos actores políticos.

Por otro lado, las elecciones desempeñan funciones también distintas si tenemos en cuenta sistemas políticos democráticos o autoritarios. En Argelia, durante el período de partido único, los procesos electorales fueron utilizados como un instrumento de movilización política y de participación de la ciudadanía en el marco de los principios y valores del régimen, pero sobre todo, han representado un momento de adhesión y, como consecuencia, de legitimación del sistema político. Desde 1989, con la aceptación del pluralismo político, las elecciones han servido como una fuente de legitimación, aunque no podemos hablar en términos de legitimación democrática ya que no han cumplido realmente sus funciones de producir representación y gobierno. Por el contrario, las elecciones sólo han servido para legitimar el régimen y su sistema de poder. A través de la celebración de elecciones, la idea ha sido ofrecer una imagen de democracia ocultando las bases real de poder.

En este sentido, las elecciones presidenciales celebradas el 8 de abril nos han permitido conocer la relación de fuerzas que opera entre el Presidente de la República y el Ejército. En el sistema político argelino se produce una disociación entre el poder formal, ejercido por el Presidente de la República, y el poder real, detentado por los altos mandos del Ejército. Así, la organización democrática del poder establecida en la Constitución de 1996 difiere en la forma en la que éste es ejercido en la práctica política. Desde la independencia, tanto durante del período del partido único como tras la crisis de 1991, el Ejército ha tenido la primera y la última palabra en el nombramiento del PR en Argelia, de acuerdo a su implicación en la vida política del país. Sin embargo, en las últimas elecciones, el más alto cargo militar, el Jefe de Estado Mayor, el general Mohamed Lamari, intentó dar la impresión de que el Ejército no contaba con ningún candidato oficial. No obstante, la posición de la ANP no fue ni imparcial ni unánime con respecto a quien debía ocupar la Presidencia de la República. Las diferencias aparecidas al respecto en la cúpula militar reflejan, por un lado, la lucha de poder entre los distintos clanes y, por otro lado, los desacuerdos entre Bouteflika y el sector militar más influyente hasta entonces. Más aún, podemos pensar que se ha producido un cambio de poder en la élite militar a favor de la nueva generación de generales y que ésta última ha apoyado a Bouteflika. Esta es la interpretación que podemos hacer de la dimisión de Lamari y de los posteriores cambios en la jerarquía militar llevados a cabo por Bouteflika después de asumir la Presidencia de la República. Los objetivos que el Ejército tiene para su inmediato futuro de, por una parte, modernización y profesionalización, y por otra parte, de integración en la estructura militar de la OTAN han debido constituir un importante factor en la decisión de apoyar a Bouteflika en un segundo mandato. Para alcanzar estas metas es indispensable la colaboración internacional y la estabilidad política

GRUPO DE TRABAJO 17:

Los procesos electorales como elemento democratizador en el Magreb.

y social que Bouteflika parece garantizar.

Sin embargo, permanecen aún algunos interrogantes por contestar como, por un lado, si se producirá un incremento en el margen de autonomía política del Presidente de la República, como viene siendo su deseo; y si, por otro lado, el Ejército abandonará definitivamente su rol dirigente en el sistema político argelino, asumiendo exclusivamente sus funciones constitucionales. Ambas cuestiones están unidas. Por el momento parece bastante probable que el Ejército prosiga la retirada del campo político, aunque no parece plausible que eso implique su pérdida de influencia en un período corto de tiempo.

Por lo que se refiere al Presidente de la República, éste ha reconducido a Ahmed Ouyahia en sus funciones de Primer Ministro, continuando los ministerios más importantes en manos de los ministros salientes lo que hace presagiar una política continuista respecto a su anterior mandato. Queda por ver si, en esta ocasión, el Gobierno podrá sacar adelante los proyectos de reformas económicas y privatización, que fracasaron años atrás por poner en juego los intereses económicos de las clases dominantes. Otro gran objetivo del programa de gobierno de Bouteflika es la reconciliación nacional anunciada durante la campaña electoral. Posiblemente, la generación de jóvenes oficiales se muestre más favorable a un perdón general que la más anciana. Está previsto la celebración de un referéndum de amnistía que, como el que tuvo lugar con ocasión de la Ley de Concordia Civil de 1999, tendrá previsiblemente un carácter plebiscitario. Tendremos que esperar para ver cuáles serán los límites de la reconciliación, principalmente, si se permitirá al FIS entrar de nuevo en el juego político y si se cerrará definitivamente la página de la guerra civil de los años 90. En todo caso, la consecución de estas reformas y políticas constituirá un buen indicador del incremento de la autonomía del PR.

BIBLIOGRAFÍA

- AXTMANN, D. (1999): "Algeria", en NOHLEN, D., KRENNERICH, M. y THIBAUT, B. (eds.), *Elections in Africa. A Data Handbook*, Oxford University Press, Oxford.
- BENCHIBA, L. (2002): "Guérilla au sommet de l'Etat: changement, conversation ou restauration", en MOHSEN-FINAN, K. (dir.), *L'Algérie: une improbable sortie de crise?*, Institut français des relations internationales, París.
- BENCHIKH (2003) : *Algérie : Un système politique militarisé*, L'Harmattan, Paris.
- BENNOUNE, M. (1996): "Argelia", en VV.AA., *Sistemas Políticos del Magreb actual*, Maphre, Madrid.
- BEN SAADA, M.T. (1992): *Le régime politique algerien. De la légitimité historique à la légitimité constitutionnelle*, ENAL, Argel.
- BOUANDEL, Y. (2002): "Algeria: a Controversial Election", *Mediterranean Politics*, nº 2, pags. 96-104.
- (2003): "Political parties and the transition from authoritarianism: the case of Algeria", *Journal of Modern African Studies*, nº 41, 1, pags. 1-22.
- y ZOUBIR, Y. (1998): "Algeria's elections: the prelude to democratisation", *Third World Quarterly*, nº 19, vol. 2, pags. 177-191.
- BURGAT, F. (1990): "La mobilisation islamiste et les élections algériennes du 12 juin 1990", *Monde Arabe Maghreb Machreq*, nº 129, pags. 5-22.
- BUSTOS, R. (2003): *El cambio político en Argelia (1988-1992). Análisis sistémico de una transición discordante*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales.

GRUPO DE TRABAJO 17:

Los procesos electorales como elemento democratizador en el Magreb.

- (2004): "Elecciones presidenciales argelinas, la sorpresa de una victoria contundente", *Afkar/Ideas*, n° 3, pags. 51-55.
- CARRERAS, F. y VALLES, J. (1977): *Las elecciones: introducción a los sistemas electorales*, Blume, Barcelona.
- CHIBBER, P.K. (1996): "State Policy, Rent Seeking, and the Electoral Success of a Religious Party in Algeria", *The Journal of Politics*, n° 58, 1, pags. 126-148.
- CUBERTAFOND, B. (1999): *L'Algérie contemporaine*, Puf, París.
- DJEBAILI, M. (1996): "Democratización y neautoritarismo en Argelia", en DESRUES, T. y MOYANO, E., *Cambio, crisis y gobernabilidad en el Magreb. Una reflexión desde las dos orillas*, CSIC, IESA, Córdoba, pags. 131-156.
- DJERBAL, D. (1997): "Les élections législatives du 5 juin 1997 en Algérie. Enjeux politiques, logiques et acteurs", *Monde Arabe Maghreb Machrek*, n° 157, pags. 159-180.
- ECHIVARRÍA, C. (2004): "Las Fuerzas Armadas Argelinas: Desafíos nacionales e internacionales". *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, www.realinstitutoelcano.org/documentos/88.asp
- (2005): "Los cambios en la cúpula militar argelina en el contexto de las reformas del Estado". *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, www.realinstitutoelcano.org/documentos/753.asp
- ELLYAS, A.B. (2002): "L'armée, noeud gordien de la crise algérienne", en MOHSEN-FINAN, K. (dir.), *L'Algérie: une improbable sortie de crise?*, Institut français des relations internationales, París.
- ENTELIS, J. (1984): *Comparative politics of North Africa: Algeria, Morocco, and Tunisia*. Syracuse University Press, Nueva York.
- FAKHRI, N. (2002): "L'échec de la Concorde civile : le retour de la violence?", en MOHSEN-FINAN, K. (dir.), *L'Algérie: une improbable sortie de crise?*, Institut français des relations internationales, París.
- FONTAINE, J. (1992): "Les élections législatives algériennes. Résultats du premier tour", *Monde Arabe Maghreb Machreq*, n° 135, pags. 155-165.
- (1997): "Les résultats et évolution des forces politiques", *Monde Arabe Maghreb Machreq*, n° 157, pags. 161-180.
- GARÇON, J. (2001): "Algérie : l'automne des généraux", *Politique internationale*, n° 93, pags. 305-321.
- GOURDON, H. (1997): "La constitution algérienne du 28 novembre 1996", *Monde Arabe Maghreb Machreq*, n° 156, pags. 36-48.
- HAFEZ, M. (2000): "Armed Islamist Movements and Political Violence in Algeria", *Middle East Journal*, n° 4, pags. 572-591.
- HARBI, M. (1992): "Algérie: l'interruption du processus électoral. Respect ou déni de la Constitution? ", *Monde Arabe Maghreb Machreq*, n° 135, pags. 145-154.
- HERNÁNDEZ RAMOS, P. (2004): "Elecciones presidenciales en Argelia: la legitimidad del sistema en juego", *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, www.realinstitutoelcano.org/analisis/457.asp.

- HERNANDO DE LARRAMENDI, M. (2000): "Argelia, Túnez, Mauritania y Libia durante los años 90: entre el pluralismo autoritario y el ocaso de las masas", *Cuadernos de Estrategia*, nº 106, pags. 107-154.
- (2004): "Argelia tras la reelección de Abdelaziz Bouteflika", *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*. www.realinstitutoelcano.org/analisis.
- IRATNI, B. Y TAHI, M.S. (1991): "The Aftermath of Algeria's first Free Local Elections", *Government and Opposition*, nº 4, vol. 26, pags. 466-479.
- LAWLESS, R.I. (2004): "Algérie", en *The Middle East and North Africa 2004*, Europa Publications. Londres.
- LAYACHI, A. (2004): «Political Liberalisation and the Islamist Movement in Algeria», *The Journal of North African Studies*, vol.9, nº 2, pags. 46-67.
- LEVEAU, R. (1998): "Acteurs et champs de force", *Pouvoirs*, nº 86, 29-43.
- LÓPEZ GARCÍA, B. (2000): *El mundo arabo-islámico contemporáneo*, Síntesis, Madrid.
- y FERNÁNDEZ SUZOR, C. (1985): *Introducción a los regímenes y constituciones árabes*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- MARTÍN MUÑOZ, G. (1995): "Poder y legitimidad en Argelia", en PÉREZ BELTRÁN, C. y RUIZ-ALMODÓVAR, C. (eds.), *El Magreb, coordenadas socioculturales*, ediciones Adhara, Granada.
- (1999): *El Estado árabe. Crisis de legitimidad y contestación islamista*. Edicions Bellaterra. Barcelona.
- MARTÍN, I. (2004): "El segundo mandato de Buteflika en Argelia: retos de política económica", *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, www.realinstitutoelcano.org/analisis/507.asp
- MARTINEZ, L. (1998): *La guerre civile en Algérie*, Karthala, París.
- (2002): "Le cheminement singulier de la violence islamiste en Algérie", *Critique internationale*, nº 20, pags. 165-177.
- MOHSEN-FINAN, K. (dir.) (2002): *L'Algérie: une improbable sortie de crise?*, Institut français des relations internationales, París.
- MONTABES PEREIRA, J. (1999): *Las otras elecciones. Los procesos y los sistemas electorales en el Magreb*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid.
- NEZZAR, K. (2003): *Algérie. Le sultanat de Bouteflika*, Transbordeurs-Les éditions Apic, Francia-Argel.
- NUÑEZ VILLAVERDE, J. (2001): "Deslegitimación de un Estado. La inmovilidad de Buteflika", *Política Exterior*, nº 82, pags. 32-42.
- PAREJO, Mª. A. (1997): *Las élites políticas marroquíes: los parlamentarios (1977-1993)*, Tesis doctoral, Departamento de Ciencia Política y de la Administración, Universidad de Granada.
- PÉREZ BELTRÁN, C. (2004): "Violencia estructural de género en la Argelia independiente: una estrategia política", en MORENO SECO, M. y RAMOS FEIJÓO, C. (coords), *Mujer y participación política*, Centro de Estudios sobre la mujer-Universidad de Alicante-Bancaja Alicante.
- y RUIZ-ALMODÓVAR, C. (eds.): *El Magreb, coordenadas socioculturales*, ediciones Adhara, Granada.
- QUANDT, W.B. (2002): "Algeria's uneasy peace", *Journal of Democracy*, nº 13, vol. 4, pags. 15-23.
- ROBERTS, H. (1992): "The Algerian State and the Challenge of Democracy", *Government and Opposition*, nº 27, vol. 4, pags. 433-455.
- (1997): "Algeria: a Controversial Constitution", *Mediterranean Politics*, nº 2, vol. 1, pags. 188-192.
- SEGURA I MAS, A. (2001): "Las Fuerzas Armadas y la crisis de Argelia", en SEGURA I MAS, A., *Más allá del Islam. Política y conflictos actuales en el mundo musulmán*, Alianza Editorial, Madrid.
- (2002), *Aproximación al mundo islámico. Desde los orígenes hasta nuestros días*, Editorial UOC, Barcelona.
- SUTTON, K., AGHROUTH, A. y ZAIMECHE, S. (1992): "Political changes in Algeria: an emerging electoral geography", *The Maghreb Review*, nº 17, vol. 1-2, pags. 3-21.
- TALEB, T. (1990): "Du monoclisme de l'exécutif dans le régime politique algérien (Première Partie)", *Revue algérienne des Sciences Juridiques Économiques et Politiques*, nº 3, pags. 427-470.
- (1990): "Du monoclisme dans le régime politique algérien (Deuxième Partie)". *Revue algérienne des Sciences Juridiques Économiques et Politiques*, nº 4, pags. 705-752.
- TAHI, M.S. (1997): "Algeria's Legislative and Local Elections: Democracy Denied", *Mediterranean Politics*, nº 2, vol. 3, pags. 123-133.
- TILLELI, E. (2003): "Le mouvement citoyen de Kabylie", *Pouvoirs*, nº 106, pags. 151-162.
- VANACLOCHA (1988): "Procesos y sistemas electorales", en PASTOR, M. (comp.), *Ciencia Política*, Marruecos-Graw Hill, Madrid.
- VANDELDE, H. (1990): "La signification des réformes politiques et constitutionnelles du point de vue de la Science Politique", *Revue algérienne des Sciences Juridiques Économiques et Politiques*, nº 3, pags. 499-

511.

VOLPI, F. (2000): "Democracy in Algeria: Continuity and Change in the Organisation of Political Representation", *The Journal of North African Studies*, nº 5, vol. 2 , pags. 25-40

GRUPO DE TRABAJO 17:

Los procesos electorales como elemento democratizador en el Magreb.